

Un acercamiento a la comprensión del método de investigación en ciencias sociales y jurídicas: el recorrido desde la naturaleza humana, los paradigmas y su método, en un contexto disciplinar dominado por la racionalidad teleológica¹

An approach to the understanding of the method of research in social sciences and law: the way from human nature, paradigms and its method in a context dominated by discipline teleological rationality

Claudio Díaz Herrera²

Resumen: el presente artículo se enmarca en una construcción teórico-epistemológica, la cual se sustenta en la sistematización de un recorrido histórico, para comprender el proceso de cómo a partir de la naturaleza humana gnoseológica, que transcurre desde la filosofía clásica griega, se llega a hablar de método científico y ciencia. Tiene por objeto, entonces, aportar en las distintas disciplinas de las ciencias sociales, jurídicas y humanistas, una introducción epistemológica que otorgue fundamentos necesarios para instalar la discusión respecto a los métodos de investigación como un marco lógico en la generación de conocimientos contextualizados en una realidad social.

Palabras clave: *paradigma de investigación, ciencia, metodología en ciencias sociales y jurídicas.*

Abstract: this paper is part of an epistemological theoretical construction, which is based on the systematization of a historical tour to understand the process of how scientific method and science are developed from gnoseological human nature happened since classical Greek philosophy. It aims thus to contribute with an epistemological approach in the various disciplines of the social, legal and humanistic sciences, which gives necessary grounds to promote the discussion about research methods as a logical framework to create contextualized knowledge in a reality social.

Key words: *research paradigm, science, social and legal research methods.*

¹ La presente discusión bibliográfica, forma parte del marco de referencia que se incluye en el marco teórico, de la tesis de magíster del autor, publicada el año 2012 y que tiene como título “Representaciones de la disciplina que se estudia / enseña en estudiantes y académicos de la Universidad del Mar”.

² Claudio Díaz Herrera, investigador FACSO-Universidad de Chile, Asesor de Inspección Fiscal MOP como Coordinador Nacional de Reinserción Social Grupo 1 – AXIOMA, sociólogo y Licenciado en Sociología de la Universidad de Concepción, Magíster en Pedagogía Universitaria, con mención en innovación educativa, candidato a Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización; Coordinador de Asuntos Estudiantiles de la Universidad del Mar Sede Centro Sur, Académico Adjunto e investigador. El autor posee artículos publicados en revistas de carácter científico indexadas en Scielo, Redalyc, Lilacs, además de ser expositor en congresos y seminarios a nivel nacional e internacional. Actualmente aceptado como Maestrante en investigación en sociología, de la Universidad de Barcelona, España. Correo electrónico: cdiaz77@ug.uchile.cl

Introducción

Debemos comenzar por plantear que esta revisión bibliográfica, más que la pretensión de ser un tratado epistemológico, nace de la inquietud práctica en la dificultad que presenta en la formación de pregrado, el pensar el método de investigación y su aplicación a un hecho específico y social. En consecuencia, busca ser un aporte a las ciencias sociales, humanas y jurídicas, al invitar al lector a un recorrido histórico y epistemológico desde la propia naturaleza humana gnoseológica, en la constante búsqueda del conocimiento y la explicación de los fenómenos que rodean su entorno, hasta llegar al concepto epistemológico de ciencia, método científico y métodos de investigación. Recorrido que no puede ser realizado sin dejar de mencionar la poderosa influencia de la denominada filosofía “clásica”, corriente del pensamiento que ha determinado, sin lugar a dudas, la forma y estilo de razonar nuestro mundo y entorno. Por otro lado, el devenir histórico nos lleva al medioevo que canalizará la génesis de la filosofía moderna y el nacimiento del método científico. Obviamente sin dejar de reconocer que dichas reflexiones generadoras y sistematizadoras del conocimiento, pasan a ser posturas altamente eurocéntricas, las cuales terminaron por dominar el pensamiento de occidente y las cosmovisiones de mundo instaladas e internalizadas en la actualidad.

La idea es aportar a las ciencias sociales, jurídicas y humanidades, facilitar la comprensión del método e incentivar desde la epistemología la reflexión respecto de las metodologías de investigación, ya que es muy común que se enseñe a pensar la problematización investigativa desde diferentes posturas cualitativas, cuantitativas o mixtas, a partir del método o técnica de investigación, dejando de lado la comprensión de la posición epistemológica del sujeto investigador.

Naturaleza humana gnoseológica

La presente revisión bibliográfica pretende comenzar a sustentar una discusión y comprensión de la reflexión del método por medio de la epistemología, para ello, necesitamos dar a conocer, como inicio de esta discusión, una visión desde la propia naturaleza del ser humano con respecto a la búsqueda del conocimiento, elemento que nos diferencia del resto del reino animal.

Debemos plantear entonces, que efectivamente los animales inferiores solamente existen en el mundo, a diferencia del ser humano que comprende y trata de entender su contexto y entorno, con la finalidad de adueñarse de este mundo para hacer de él una realidad confortable en sí³. De esta forma, el mundo está dado para el ser humano en virtud de enriquecer y moldear a la naturaleza para sus necesidades humanas, espirituales y ontológicas, creando de esta forma la cultura.

³ BUNGE, Mario. *La ciencia, su método y su filosofía*. México: Editorial Siglo XXI, 1976.

Con lo anterior, debemos entender que la naturaleza propia del ser humano busca conocimiento por el sólo hecho de ser y existir, situación que se expresa por medio de la configuración de pregunta, en este sentido, Ivanilde Apoluceno De Oliveira, refiriéndose a Paulo Freire, plantea que la pregunta

forma parte del proceso existencial humano y es fundamental para la formación del ser humano. La pregunta como parte de la existencia humana está vinculada a la curiosidad, a la problematización del hombre sobre sí mismo y sobre la realidad social, a su formación humana, ética y política y a la relación dialógica entre hombres y mujeres⁴.

La anterior reflexión de Freire respecto a la pregunta, nos lleva a plantear que efectivamente los seres humanos, desde que nos concebimos como Homo Sapiens Sapiens, buscamos conocimiento y por ende, dar explicación a los fenómenos de la naturaleza que nos rodean. Por esta razón, podemos citar a Aristóteles quien nos dice que “todo conocimiento tiene su origen en una básica tendencia de la naturaleza humana, que se manifiesta en las acciones y reacciones más elementales del hombre. El ámbito entero de la vida de los sentidos se halla determinado e impregnado por esta tendencia”⁵. De esta forma, esta naturaleza de conocer se alimenta por la propia naturaleza de poseer sentidos en el ser humano.

Influencia de la filosofía clásica griega

Son los filósofos clásicos, pioneros del pensamiento social, quienes terminan plasmando un tipo de racionalidad muy específica y ajena al mundo oriental, un pensamiento ligado más hacia lo material que a lo espiritual⁶.

La cita anterior, nos lleva a plantear lo que vamos a conocer con el avance de los siglos: la denominada ciencia. Determinada por una historicidad, ella parte en la filosofía clásica, entendiéndola a los clásicos, como el pensamiento originado en su mayoría por filósofos griegos, quienes influenciaron fuertemente nuestro pensamiento racional, dotado de un importante tipo de instrumentalización de la razón; tal y como lo plantea Reyes Mate, quien estipula que “es la racionalidad conforme a fines la que expresa eminentemente la racionalidad moderna, no sea más que porque es la que se ha impuesto por doquier”⁷. Es decir, estamos hablando de un tipo de pensamiento que está marcado por la búsqueda del pensamiento lógico, ordenado, coherente y con arreglo a fines, aplicado por Weber⁸, quien define racionalidad a partir de la acción social. El autor plantea que

La acción social, como toda acción, puede ser: 1) racional con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como «condiciones» o «medios» para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos.

⁴ SAÚL, Ana Maria. (coord). *Paulo Freire y la Formación de educadores: múltiples miradas*. México: Editorial Siglo XXI, 2002. P. 41.

⁵ CASSIRER, Ernst. *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1967. P. 8.

⁶ MARINI, Cesar. *La crisis en el cono sur*. EEUU: Universidad de Texas, 1984.

⁷ MATE, Reyes. *Memoria de Occidente*. Barcelona: Anthropos, 1997. P. 41.

⁸ WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. P. 20.

En consecuencia, este tipo de pensamiento, que nace en Grecia, principalmente, terminará detonando el nacimiento de lo que más adelante el mundo conocerá como el método científico en la cosmovisión occidental.

Los orígenes del conocimiento y el pensamiento sistematizado en el mundo occidental han estado al alero de la filosofía, nacieron de ella las diferentes áreas del conocimiento, tales como la política, economía, matemática, química, astronomía y pedagogía, surgiendo, junto a estas áreas, los primeros pensadores con nombres, que son los fundadores de la filosofía occidental: Sócrates, Platón y Aristóteles, entre otros⁹.

En consecuencia, gracias a la filosofía helénica y su quehacer intelectual encontramos las raíces de nuestro pensamiento y cosmovisión de ver el mundo:

el contenido mismo de las ciencias no comprende conceptos filosóficos como tales, pero ellos soportan, en última instancia, los supuestos básicos referidos a la naturaleza de los objetos a los cuales se refieren y las posibilidades y niveles del conocimiento que se pueden lograr de ellos.¹⁰

Concepciones de mundo que son claramente contextualizadas de acuerdo al entorno social en que viven los sujetos y la forma en que se expanden estos tratados filosóficos y de conocimiento por el mundo.

Debemos dejar claro también, que es difícil hacer una historia de la filosofía resumida. “No es fácil caracterizar una disciplina como la historia de las ideas: objeto incierto, fronteras mal dibujadas, métodos tomados de acá y de allá, marcha sin rectitud ni fijeza”¹¹. Lo anterior nos conduce a aclarar que el objeto del presente artículo es realizar un recorrido histórico y epistemológico como marco de referencia histórica de lo que vamos a llamar en el futuro ciencia, pasando por respetar los orígenes del pensamiento occidental, es decir, la filosofía clásica que sustenta el origen de los paradigmas de investigación.

Según Giannini, es

útil recordar de qué manera se llegó a ese antiquísimo ideal de sabiduría, anhelo permanente del género humano, a este otro ideal –más prudente, más moderno- de filosofía, que se acuña en Grecia allá por el siglo VI, en la secta de los pitagóricos, según se dice¹².

En este mismo sentido, Tejedor expone que “los griegos iniciaron la filosofía occidental. Algunos autores llegan a afirmar que fueron ellos los que «descubrieron al hombre»”¹³. Pero por otro lado, el problema de los orígenes de la filosofía

continúa sin solución precisa. Al lado de aquellos que, con Aristóteles, hacen de Tales, en el siglo VI, el primer filósofo, había ya en Grecia historiadores que hacían remontar más allá del helenismo, hasta los bárbaros, los orígenes de la filosofía; Diógenes Laercio, en el

⁹ GRANDES PENSADORES: *Historia del pensamiento pedagógico occidental*. Buenos Aires: Ediciones Papers, 2005.

¹⁰ BRIONES, Guillermo. *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Bogotá: ICFES, 2002. P. 21.

¹¹ FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004. P. 229.

¹² GIANNINI, Humberto. *Breve historia de la Filosofía*. Santiago: Catalonia, 2005. P. 13.

¹³ TEJEDOR, César. *Historia de la Filosofía en su marco cultural*. Madrid: SM, 1993. P.12.

prólogo de sus «Vidas de los filósofos», nos habla de la antigüedad fabulosa de la filosofía entre los persas y los egipcios¹⁴.

A pesar de lo anterior, nos seguiremos refiriendo en nuestra revisión bibliográfica a los orígenes griegos que sustentan el devenir del pensamiento e influyen en el mundo de occidente hasta nuestros días.

Podemos entonces definir los conceptos centrales, entendiendo que “Filosofía es lo que hace quien anhela la sabiduría; el que sin poseerla, aspira a ella. Esto quedó testimoniado incluso en la estructura del término griego («filo»: amigo; «sofia»: sabiduría)”¹⁵.

Por un lado, según Tejedor¹⁶ y Giannini Humberto¹⁷ surgen figuras como Tales de Mileto, Anaximandro de Mileto, Anaxímenes de Mileto, Heráclito de Éfeso; por otro lado, los Itálicos, entre quienes encontramos principalmente a Pitágoras, Parménides de Elea, Empédocles de Agrigento Sicilia y Demócrito de Abdera. Estos son los principales pensadores también denominados presocráticos.

Surgen, por otro lado, los sofistas, quienes

son profesores que van de ciudad en ciudad buscando auditorio y que, por un precio convenido, enseñan a sus alumnos, en lecciones aisladas o en una serie de cursos, los métodos para hacer triunfar una tesis cualquiera. El logro del éxito, fundado sobre el arte de convencer, de persuadir, de seducir, sustituye a la investigación y publicación de la verdad¹⁸.

Sin embargo, los sofistas según Tejedor¹⁹, poseen coincidencias con la filosofía y aportaron al desarrollo de la misma, a pesar de que luego, con Platón, este término tomara una acepción peyorativa. Estos aportes se sustentan en la consagración de los problemas prácticos de la época y la democracia, por ejemplo, la política, la moral, la religión, la educación, el lenguaje, etc., adoptando una actitud relativista y escéptica frente a ellos. En este sentido, Giannini señala “entre las cosas positivas, su preocupación casi exclusiva por las ciencias humanas –Política, Retórica, Derecho, Lógica, Gramática y, sobre todo Educación”²⁰.

La figura de Sócrates (470/469–399 a.C.) –cubierta por un sinnúmero de cuestionamientos respecto a su existencia, debido a que la mayor cantidad de hechos que la atestiguan han sido sometidos a discusión²¹– parece ser la que inicia con más fuerza el pensamiento social, aportando una forma a lo que ya denominamos “método”: la manera por la cual se busca y adquiere el conocimiento, esta vez por medio de una actividad claramente provocadora y crítica para el orden público²². De esta forma, Sócrates reconoce a la filosofía como una actividad colectiva y en diálogo.

¹⁴ BRÉHIER, Émile. *Historia de la Filosofía* Buenos Aires: Sudamericana, 1956. P. 54.

¹⁵ GIANNINI, Humberto. *Ibid.* P. 13.

¹⁶ TEJEDOR, César. *Ibid.*

¹⁷ GIANNINI, Humberto. *Ibid.*

¹⁸ BRÉHIER, Émile. *Ibid.* P. 278.

¹⁹ TEJEDOR, César. *Ibid.*

²⁰ GIANNINI, Humberto. *Ibid.* P. 40.

²¹ TEJEDOR, César. *Ibid.*

²² *Ibid.*

No pretende poseer la verdad, ni poder encontrarla por sí solo. [...] Entonces comienza un proceso nuevo: la mayéutica (arte de la comadrona, por alusión al oficio de su madre), consiste en hacer preguntas tales que el otro llegue a descubrir la verdad en sí mismo²³.

Así, surge Sócrates como impulsor de la generación del conocimiento a través de la mayéutica, para sobrevivirle luego Platón y su gran influencia. Es definitivamente Platón (427 – 347 a.C.), quien, a través del diálogo como herencia socrática, sigue aportando a la búsqueda del conocimiento más sistemático y que se encuentra plasmado en la denominada teoría de las ideas²⁴. Esta teoría evolucionó hasta recalar en la famosa “alegoría de la caverna”, que sintetiza extraordinariamente los postulados de Platón; por un lado, el “Mundo visible de las cosas particulares”; por otro, el “Mundo inteligible de las Ideas”. La primera gran influencia platónica desde la filosofía más pura de las ideas, explica Giannini, es que

debemos entender que nadie, sino el hombre mismo se ha encadenado a sí a un mundo de sombras (ficticio, ilusorio). La liberación, pues, que es de lo que trata en el fondo la alegoría de la caverna, consiste en disponer el alma para el conocimiento del Mundo Real (Mundo de las Ideas)²⁵.

Debemos mencionar a quien fuera uno de los discípulos más destacados de Platón y formado en la misma academia platónica, hablamos de Aristóteles (384 – 322 a.C.). Giannini sostiene que efectivamente la obra de Aristóteles está influenciada en primera instancia por Platón, pero que tuvo una evolución importante hasta derivar en lo práctico aristotélico. Célebre es la obra pictórica de Rafael titulada “La escuela de Atenas”, ubicada en una de las capillas del museo del Vaticano, donde se puede ver claramente una interpretación filosófica del fresco central, en la cual aparece retratado Platón, con su brazo derecho inclinado hacia arriba y apuntando con su dedo índice al cielo, queriendo decir que la verdadera realidad está allá; en contraposición con Aristóteles, quien es reflejado al lado suyo, pero con su mano derecha señalando la tierra, como diciendo: “he aquí la realidad, en la tierra”. Así, “La obra de Rafael, representa una buena síntesis plástica de dos actitudes al parecer irreconciliables: se es «platónico» o se es «aristotélico»”²⁶.

Parafraseando a W. D. Ross, quien dice que podemos encontrar dentro de las obras de Aristóteles, temas de filosofía, estudios de plantas, historia, física, metafísica, lógica, meteorología, psicología, biología, historia de los animales, partes de los animales, ética, política, economía, estética (teoría del arte y la expresión, poética, retórica)²⁷.

Según lo anterior, debemos reconocer la variada gama de disciplinas en las cuales Aristóteles incursionó, dejando un vasto legado filosófico que utilizamos hasta nuestros días. Siendo uno de los legados más importantes la influencia desde la generación del conocimiento. Por esa razón,

la crítica de Aristóteles se resume en esta frase: no es posible que la esencia de las cosas existe separada de las cosas. No rechaza en su totalidad la teoría de las ideas, sino únicamente su existencia separada [...] la ciencia versa sobre lo general y universal, es una

²³ TEJEDOR, César. *Ibid.* P. 38.

²⁴ TEJEDOR, César. *Ibid.*

²⁵ GIANNINI, Humberto. *Ibid.* P. 52.

²⁶ GIANNINI, Humberto. *Ibid.* P. 62.

²⁷ GIANNINI, Humberto. *Ibid.*

búsqueda de la esencia común que se encuentra en las cosas mismas y no separada de ellas²⁸.

En consecuencia, y una vez más dilucidando los aportes de la filosofía clásica al mundo y el devenir de la sistematización de la ciencia, termina siendo Aristóteles uno de los impulsores de la lógica. “El término «lógica» aparece posteriormente en los escritos de los estoicos, y el término *órganon* («instrumento»: Aristóteles consideraba la lógica no como ciencia, sino como una propedéutica a la ciencia) también es posterior y sólo se empleará a partir del siglo VI d. C.”²⁹.

Ahora bien, esta lógica aristotélica posee su correspondiente método, que dominó la forma de producir conocimientos, para muchos una manera más certera. A través de los silogismos, una estructura formal que permite realizar esa conexión ordenada del pensamiento. El filósofo lo define como “un discurso [conjunto de palabras o locuciones] en el que, una vez concedidas ciertas cosas, se siguen o concluyen necesariamente otras distintas”³⁰. Consta en tres términos: “primer término (o «mayor»), último término (o «menor») y término medio”³¹. Lo importante y trascendental de este método, es que Aristóteles propone en consecuencia el silogismo deductivo, es decir, de lo universal a lo particular; siendo la inducción el procedimiento inverso³².

Con Aristóteles se establece la función de la lógica como una disciplina productora de conocimiento de manera sistemática, instrumento de la ciencia. Por ende,

“si queremos tener un conocimiento científico de la realidad, es decir, de las cosas singulares, el único procedimiento válido es conectarles necesariamente con lo universal [...] En otras palabras: la ciencia explica la realidad deduciendo lo particular de lo universal”³³.

La forma en la cual Aristóteles ve de manera práctica la generación del conocimiento está sustentada –según lo exponen Botella, Cañeque y Gonzalo³⁴– en una clara visión “teleológica”, entendida ésta como la finalidad para alcanzar una forma perfecta. De esta manera, la felicidad (*eudaimonia*) está encausada gracias a la finalidad de las cosas; y esta felicidad, será alcanzada en la medida que el hombre, cumpla su propia función que le corresponde con excelencia para alcanzar su fin, y por ende, su felicidad y perfección. Decimos en consecuencia que “la virtud para el hombre consistirá, pues, en la perfección o excelencia de esta actividad”³⁵.

Como se planteó con anterioridad, la otra influencia preponderante del fundador del “«Liceo» (dedicado a Apolo Licio), en el que se cultivan, además de la especulación pura, las ciencias naturales (especialmente la Geografía y la Biología) y la Historia”³⁶; es en

²⁸ TEJEDOR, César. *Ibíd.* P. 61.

²⁹ TEJEDOR, César. *Ibíd.* P. 62.

³⁰ ARISTÓTELES. *Tratados de lógica. (A1) Analíticos primeros*. Madrid: Gredos, 1988. Pp. 18 – 22.

³¹ TEJEDOR, César. *Ibíd.* P. 62.

³² Uno de los silogismos más famosos el siguiente: “Todo hombre es mortal; Sócrates es hombre; luego Sócrates es mortal” TEJEDOR, César. *Ibíd.* P. 43.

³³ TEJEDOR, César. *Ibíd.* P. 62.

³⁴ BOTELLA, Juan, CAÑEQUE, Carlos, y GONZALO, Eduardo. (editores). *El pensamiento político en sus textos: de Platón a Marx*. Madrid: Editorial Tecnos, 1998.

³⁵ BOTELLA, et. al. *Ibíd.* P. 40.

³⁶ GIANNINI, Humberto. *Ibíd.* P. 62.

política. Aristóteles cultiva, desde la ética, la búsqueda del bien como relación del ser humano con la constitución y formación de la Polis, la justicia y las formas de Gobierno³⁷.

El paso por la Edad Media y la transición del pensamiento a la Edad Moderna

Dando un necesario salto en la historia, debemos mencionar la época medieval, momento histórico que se ha denominado con muchos otros apelativos, como “oscurantismo”, “feudalismo” o “Edad Media”, cada concepto con su respectiva característica central, según Echeverría³⁸ es una suerte de período de transición respecto de lo que vemos en el futuro a entender por modernidad.

La Edad Media se caracteriza por su carácter teológico y teocéntrico, transformándose la religión en el elemento globalizante de la época, ya que la relación del mundo con Dios posee sentido y valor³⁹.

De acuerdo a lo anterior, y si bien es cierto, hay una discusión respecto al estancamiento del desarrollo del conocimiento, hay que considerar que más allá de una suerte de oscurantismo, se propicia una nueva forma de generar el conocimiento desde la búsqueda de alguna explicación, considerando que el ser humano está en constante búsqueda de esclarecimientos que rodean los fenómenos del mundo y la naturaleza. Es decir, que a pesar del supuesto “oscurantismo” propio del contexto, es importante reconocer la fusión del pensamiento cristiano, heredero de tradición judaica, con el pensamiento propio legado desde la filosofía griega⁴⁰.

Desde la historiografía y la sociología, debemos entender que las épocas no cambian bruscamente y tampoco son taxativas en sus transformaciones, dichas evoluciones son procesos históricos y sociológicos lentos, marcados por hitos, pero que no hacen cambiar la historia de un día para otro. Uno de los pensadores que comienzan a marcar esta suerte de transición hacia lo que en el futuro será la modernidad es Agustín (354 – 430), quien “había acometido la gran tarea de vincular el cristianismo con la tradición filosófica platónica. Situándose desde la figura griega de la polis, desarrolla el ideal trascendente del cristianismo a través de una nueva figura: la ciudad de Dios”⁴¹.

Es por otro lado Tomás de Aquino (1225 – 1274), quien “integra en la escolástica el pensamiento cristiano con la tradición filosófica aristotélica”⁴². En consecuencia, y a pesar de ser considerado uno de los más grandes postaristotélicos, es ante todo un teólogo; en consecuencia, un pensador que reflexiona la filosofía desde la fe⁴³. De esta forma, propone un cuestionamiento respecto a la supuesta división necesaria de la dicotomía entre fe y

³⁷ BOTELLA, *et al. Ibíd.*

³⁸ ECHEVERRÍA, Rafael. *El búho de Minerva*. Santiago: J.C Sáez, 1997.

³⁹ ECHEVERRÍA, Rafael. *Ibíd.*

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ ECHEVERRÍA, Rafael. *Ibíd.* P. 31.

⁴² *Ibíd.*

⁴³ GIANNINI, Humberto. *Ibíd.*

razón, proponiendo que no es necesaria dicha separación, ya que, al estar la ciencia al servicio de la fe, el hombre tendrá que generar el conocimiento en virtud de la voluntad de Dios⁴⁴.

Ya a fines del medioevo, se da la transición del conocimiento desde las explicaciones teológicas hasta ir poco a poco, con la influencia de la filosofía griega, entre ellos los postplatónicos y postaristotélicos, dando paso a los orígenes del Renacimiento y la consecuente modernidad.

En el medioevo occidental [...] El saber fue la explicación de la verdad por las autoridades clericales. Ellos fueron los intelectuales que explicaron los valores centrales de la civilización: la verdad, lo bueno, lo bello, etc. La modernidad fue, entre otras cosas, una tentativa de secularizar las investigaciones y en general el mundo del saber⁴⁵.

Se origina entonces, una nueva forma de ver el mundo. En ella no se puede desconocer la influencia de la iglesia medieval, siendo uno de los sustentos de las bases del pensamiento científico moderno⁴⁶.

Renacimiento

Nos encontramos entonces en una era, que al igual que la Edad Media, se caracteriza por diferentes nombres, identificados con sus respectivos ribetes particulares, Renacimiento, Siglo de las Luces, Iluminismo o Siglo de Oro, por nombrar algunos, los cuales dan paso a la modernidad. Efectivamente estamos frente a una respuesta al período anterior y de ahí su respectivo nombre.

Probablemente el término y el concepto de «Renacimiento» posee su origen religioso: la renovación del hombre [...] Este sentido se conserva en la Edad Media. [...] pero se refiere sobre todo al «renacimiento de las letras»

[...] Pero el centro cultural europeo se ha trasladado, de nuevo, de Francia y París a Italia y Florencia⁴⁷.

De esta forma, el medioevo será sustituido por la modernidad, donde una nueva forma de ver el ser humano en el mundo se nutre con nuevas transformaciones de orden político, tecnológico, social y cultural⁴⁸.

Recogemos entonces la importancia de diversas corrientes culturales y de pensamiento, que se nutren con la época y el redescubrimiento de las artes y las letras, como el surgimiento del Humanismo, que comprendía los estudios de lenguas clásicas, por ejemplo, el hebreo y literatura antigua, dándole una connotación de educación en “humanidad”⁴⁹. Así, los humanistas optimizaron los estudios desde la historicidad

⁴⁴ TEJEDOR, César. *Ibid.*

⁴⁵ WALLERSETEIN, Immanuel. La historia de las Ciencias Sociales. México: Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1997. P. 9.

⁴⁶ ECHEVERRÍA, Rafael. *Ibid.*

⁴⁷ TEJEDOR, Cesar. *Ibid.* P. 176.

⁴⁸ ECHEVERRÍA, Rafael. *Ibid.*

⁴⁹ TEJEDOR, César. *Ibid.*

recuperando a los clásicos y connotando una verdadera universalidad del pensamiento por medio del lenguaje⁵⁰. Por otro lado, con el Renacimiento, se dio “la posibilidad para los filósofos de conocer la verdad por medio de la racionalidad [...]. Así, las leyes naturales, descubiertas y no inventadas por los filósofos, fueron un encuentro con el conocimiento racional”⁵¹.

A pesar de todo, la búsqueda del saber y la verdad está pasando por muchas vicisitudes históricas, podemos decir que hay un cambio en los roles de quienes buscan y dan explicaciones acerca de la verdad; por un lado, tenemos en franco declive la explicación de orden teológica; y por otro lado, el incremento de las explicaciones de origen filosófica.

Entre los siglos XVI y XVII, los filósofos quisieron recuperar para sí todas las funciones que poseía el clero; si este tenía la autoridad de afirmar lo que es verdadero, lo que es bueno, lo que es bello, [...] Sin embargo, lo que hicieron los filósofos y evidentemente los reformistas fue plantear la posibilidad de acceder a una verdad⁵².

Finalmente para la época, el

punto de quiebre que permite el paso del universo cultural medieval a la Modernidad es la gran crisis de autoridad que sufre la Iglesia [...] En la medida que la acción y la palabra de la Iglesia son puestas en tela de juicio, el soporte fundamental que sostenía el mundo medieval se desploma⁵³.

El paso definitivo de la filosofía al campo científico del método

Una vez superada esta suerte de dicotomía entre ciencia y fe, se da el paso definitivo desde el mundo de la filosofía al campo más concreto de la ciencia, este último, al alero del método ciertamente sistematizado para la generación del conocimiento, aporte que surge con la observación de la naturaleza, la astronomía y la física. Debemos recordar entonces que, gracias a la mencionada observación y al intento de explicar el funcionamiento lógico y sistemático de nuestro entorno, se puede comprender cómo emerge el conocimiento científico. De este modo, la edad moderna se compromete con los avances científicos desde las disciplinas de la matemática, biología y química.

Aunque se reconoce que dichos avances no son tan notorios como en el campo de la astronomía y la física⁵⁴.

Según Giannini, Nicolás Copérnico (1473 – 1543) es el personaje que inaugura una nueva forma de entender la Tierra, pues esta ya no es el centro del universo sino que el sol. De esta forma, se verifica el cuestionamiento de la forma de entender el posicionamiento del ser humano respecto al mundo. De ahí entonces, que se habla de una verdadera

⁵⁰ TEJEDOR, César. *Ibíd.*

⁵¹ WALLERSETEIN, Immanuel. *Ibíd.* P.10.

⁵² *Ibíd.*

⁵³ ECHEVERRÍA, Rafael. *Ibíd.* P. 38.

⁵⁴ ECHEVERRÍA, Rafael. *Ibíd.*

revolución de las ciencias, la denominada “revolución copernicana.” Lo que Echeverría entiende como “giro copernicano”.

Johann Kepler (1571 – 1630), gracias a las reflexiones del giro copernicano, complementa la explicación de la órbita discrepando de la idea circular que poseía Copérnico, planteando que la órbita de los cuerpos celestes es elíptica, por lo tanto, las distancias y velocidades respecto del sol están configuradas a través de elementos matemáticos, es decir, que la regulación del universo se sustenta en la armonía matemática⁵⁵.

Por otro lado, Galileo Galilei (1564-1642) es considerado el fundador de la ciencia moderna, al legarnos el denominado “método experimental”, consistente en la observación como un complemento importante en la ciencia, que debe enmarcarse en condiciones de validez y rigor, método que se va a sustentar en la medida que genera observaciones luego de haber configurado hipótesis en la mente⁵⁶.

En consecuencia, los anteriores avances en el pensamiento pasan a ser sistematizados de otra forma, formando parte importante más que del por qué (origen, destino, y finalidad de los fenómenos) del cómo; creando así una nueva metodología científica. En cuanto a Galileo, hay que considerar que, sin escribir una suerte de “discurso del método”⁵⁷, influyó poderosamente a partir de sus planteamientos⁵⁸.

En términos de Echeverría⁵⁹, el nacimiento de la filosofía moderna en la primera mitad del siglo XVII, se sustenta en dos grandes corrientes filosóficas, correspondientes a dos grandes exponentes e iniciadores de dichos movimientos intelectuales. Hablamos del Empirismo, que considera que el fundamento del conocimiento está en la experiencia; y por otro lado el Racionalismo, que plantea que el conocimiento se sustenta en la capacidad racional de los hombres, teniendo, en consecuencia, los planteamientos de Francis Bacon, con el empirismo, y Rene Descartes, al hablar de racionalismo.

La propuesta cartesiana, cuya influencia en el pensamiento moderno será decisiva, privilegia el análisis, la desagregación del objeto de estudio en sus unidades más simples, para luego ascender de lo simple a lo complejo. Tal ascenso se realiza, en el caso de Descartes, a través de la deducción racional⁶⁰.

Tejedor⁶¹ concluye respecto al pensamiento cartesiano en relación a la unificación de las ciencias, una conformación por

- a) formulación de un método; b) la formulación de unas normas de moral provisional [...]; y c) el desarrollo de las diversas ciencias, comenzando por la metafísica- que «contiene los principios del conocimiento»-, siguiendo por la física –en la que se «examina cómo está compuesto el Universo en su conjunto»- y, concluyendo por las demás ciencias.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ Como en el caso de René Descartes y su *Discurso del Método*, escrito en el año 1637.

⁵⁸ TEJEDOR, César. *Ibíd.*

⁵⁹ ECHEVERRÍA, Rafael. *Ibíd.*

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ TEJEDOR, César. *Ibíd.* P. 217.

Por último, la trascendencia cartesiana, por medio de su método, se sustenta en la capacidad filosófica de argumentar, dando a conocer un revolucionario dualismo esencial, producto de la duda existencial.

¿Cómo procede Descartes para pasar de la duda radical a la afirmación de algún principio primero? la respuesta está encerrada en el célebre ‘cogito’ cartesiano y se halla contenida en la proposición ‘cogito, ergo sum’: si dudo, pienso; y si pienso, no puedo desconocer que, como sujeto pensante, existo⁶².

El paso de la historia, nuevamente nos hace recordar la influencia de otras disciplinas al conocimiento, con Newton evidenciamos los aportes de la física⁶³, que se refuerzan con el nacimiento de la Sociología de Auguste Comte y su denominada “física social”; y por otro lado, Hume y Kant, por nombrar algunos, quienes dan un sustento filosófico y técnico a la hora de generar un conocimiento más práctico y acorde con los avances filosóficos y tecnológicos de sus respectivas épocas⁶⁴.

Es por lo anterior que, una vez expuesto el método cartesiano, debemos comenzar a cimentar y sistematizar el concepto de ciencia. De esa forma,

La tradición de la filosofía clásica no pudo dar un fundamento racional a la posibilidad del conocimiento científico [...] en la historia de la filosofía los fracasos son muy útiles porque precisamente a partir de cada cosa que no se ha podido hacer los filósofos han tenido que ingeniárselas para inventar un mundo nuevo.”⁶⁵

Por dicha razón, “Las reglas para la ejecución adecuada de las operaciones indicadas son muy problemática y difíciles de realizar, y ha sido la gran obsesión de los filósofos, desde Descartes y Bacon hasta nuestros días.”⁶⁶

Cobra sentido entonces la importancia de la utilización de una forma o método que valide la generación del conocimiento y el saber:

La realidad podía ser descubierta en el mundo actual a través de métodos particulares que se denominaban métodos científicos. [...] se dio un divorcio entre la ciencia y la filosofía [...] los científicos exigimos la exclusividad de la búsqueda de la verdad.⁶⁷

A través del método como concepto etimológico es posible “encontrar un conjunto de reglas formales”, lo que equivale a “encontrar las señales en el camino, entre muchos caminos que podían ser incorrectos. Por eso hay método: «meta», a lo largo de, «odós», camino.”⁶⁸

Sin embargo, la existencia de un método, nos lleva a más preguntas y problemas que no dejan de tratar de ser resueltas. “De manera precisa el problema es: encontrar un

⁶² ECHEVERRÍA, Rafael. *Ibid.* P. 60.

⁶³ ECHEVERRÍA, Rafael. *Ibid.*

⁶⁴ RITZER, George. *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana de España, 2001.

⁶⁵ PÉREZ, Carlos. *Sobre un concepto histórico de ciencia*. Santiago: LOM, 1998. P. 14.

⁶⁶ SENRA, Avelino y SENRA, M.P. *La tesis doctoral de medicina*. Madrid: Editorial Díaz de Santos, 1995. P. 6.

⁶⁷ WALLERSETEIN, Immanuel. *Ibid.* P.11.

⁶⁸ PÉREZ, Carlos. *Ibid.* P. 20.

conjunto de procedimientos formales que nos permitan acercarnos a la verdad todo lo que sea posible”⁶⁹.

En consecuencia, podemos decir que

el problema de las posibilidades y límites del conocimiento, han dejado de limitarse desde hace un siglo al terreno únicamente filosófico, como lo indican los desarrollos de las neurociencias, las psicologías cognitivas y, en sus contextos propios, las historias y las sociologías del conocimiento.⁷⁰

Concepto de ciencia para hablar de metodología en investigación

Debemos comenzar exponiendo etimológicamente el concepto de ciencia, el cual proviene del latín

‘scientia’, [...] tiene un sentido muy amplio y significa: conocimiento, práctica, doctrina, erudición. [...], el significado del origen de su raíz, el verbo latino ‘scio’ que se deriva a su vez del griego ‘idemi’. Este verbo griego equivale también a saber, en toda la extensión de la palabra: conocer, tener noticia de, estar informado⁷¹.

De esta forma, y en relación a las diferentes ciencias que comienzan a surgir y fortalecerse desde la sistematización y el procesamiento de la información que se desea obtener:

el fin de las ciencias físicas y sociales es llegar a emitir proposiciones de carácter general, es decir, válidas para un gran número de casos y fenómenos. Se llega en las ciencias naturales a establecer tales proposiciones luego de haber comprobado sólo en algunos casos lo que se afirma ‘universalmente’ en la proposición.⁷²

En consecuencia,

equivale a toda clase de saber. [...], de modo más preciso, un conjunto de conocimiento sistematizado sobre una materia [...]. Con el desarrollo del saber experimental y la insistencia del método inductivo, el concepto de ciencia ha quedado reservado modernamente para el conocimiento teórico, inductivo y sistemático sobre la realidad, derivado de la observación y experimentación metódicas.⁷³

Ciencia, en el sentido abstracto, es el “conjunto o cuerpo de saberes metódicamente estructurado, de principios, teorías o leyes originadas por investigación”⁷⁴. Por otro lado, se entiende como “un conjunto de procedimientos previamente acordados para establecer y explicar hechos concretos que ocurren en la naturaleza”⁷⁵. Y por tanto,

⁶⁹ PÉREZ, Carlos. *Ibíd.* P. 18.

⁷⁰ MORIN, Edgar. *El Método, el conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra, 2002. P. 28.

⁷¹ SIERRA, Restituto. *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios*. Madrid: Ediciones Thomson, 2007. P. 15.

⁷² GIANNINI, Humberto. *Ibíd.* P.170.

⁷³ SIERRA, Restituto. *Ibíd.* P. 15.

⁷⁴ ESCANDELL, Bartolome. *Teoría del discurso historiográfico*. Oviedo: Ed. Universidad de Oviedo, 1992. P. 50.

⁷⁵ GILBERT, Jorge. *Introducción a la Sociología*. , Santiago: LOM, 1997. P. 41.

puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible. Por medio de la investigación científica, el hombre ha alcanzado una reconstrucción conceptual del mundo que es cada vez más amplia, profunda y exacta.⁷⁶

Cabe distinguir que no podemos quedarnos con la simple definición de la palabra o concepto ciencia, ya que esta misma acepción posee distinciones desde el mismo concepto. De hecho, siguiendo a Bunge⁷⁷, podemos mencionar que se debe hacer una clara distinción entre ciencias formales y ciencias fácticas.

La lógica y la matemática, por ocuparse de inventar entes formales y de establecer relaciones entre ellos, se llaman a menudo ciencias formales, precisamente porque sus objetos no son cosas ni procesos, sino, para emplear el lenguaje pictórico, formas en las que se puede verter un surtido ilimitado de contenidos, tanto fácticos como empíricos. Esto es, podemos establecer correspondencias entre esas formas (u objetos formales), por una parte, y cosas y procesos pertenecientes a cualquier nivel de la realidad por la otra. Así es como la física, la química, la fisiología, la psicología, la economía, y las demás ciencias recurren a la matemática, empleándola como herramienta para realizar la más precisa reconstrucción de las complejas relaciones que se encuentran entre los hechos y entre los diversos aspectos de los hechos; dichas ciencias no identifican las formas ideales con los objetos concretos, sino que interpretan las primeras en términos de hechos y de experiencias.⁷⁸

Y por otro lado, tenemos a las ciencias fácticas.

Semejante aplicación de las ciencias de la forma pura a la inteligencia del mundo de los hechos, se efectúa asignando diferentes interpretaciones a los objetos formales. Estas interpretaciones son, dentro de ciertos límites, arbitrarias; vale decir, se justifican por el éxito, la conveniencia o la ignorancia. En otras palabras el significado fáctico o empírico que se les asigna a los objetos formales no es una propiedad intrínseca de los mismos.⁷⁹

Efectivamente, la importancia de la validez de los números es central en la conceptualización de la ciencia, por lo tanto:

El científico sabe que subsisten amplios ámbitos de fenómenos que no ha sido posible reducir todavía a leyes rigurosas y a reglas numéricas exactas. Sin embargo, se mantiene fiel a este credo pitagórico general: piensa que la naturaleza, tomada en su conjunto y en todos sus campos particulares, es «un número y una armonía».⁸⁰

Debemos reconocer también la diversificación de ciencias, de las cuales podemos encontrar entre muchas otras, las son diferenciadas por medio de la capacidad empírica de los fenómenos o hechos que puedan ser generalizados. Por una parte,

las llamadas ‘ciencias nomotéticas’ y por otra las llamadas ‘ciencias ideográficas’. Con las primeras se alude a las investigaciones cuyo fin es identificar regularidades empíricas, mientras que con las segundas se alude a las ciencias que estudian fenómenos ‘no repetibles’ (como el caso de la historia)⁸¹.

⁷⁶ BUNGE, Mario. *Ibíd.* P. 9.

⁷⁷ BUNGE, Mario. *Ibíd.*

⁷⁸ BUNGE, Mario. *Ibíd.* P. 10.

⁷⁹ BUNGE, Mario. *Ibíd.* P. 11.

⁸⁰ CASSIRER, Ernest. *Ibíd.* P. 195.

⁸¹ YNOUB, Roxana. *El proyecto y la metodología de la investigación*. Buenos Aires: Cengage, 2007. P. 25.

De esta forma, “los rasgos esenciales del tipo de conocimiento que alcanzan las ciencias de la naturaleza y de la sociedad son la racionalidad y la objetividad”⁸². Según el mismo autor, el conocimiento racional se caracteriza porque:

a) está constituido por conceptos, juicios y raciocinios y no por sensaciones, imágenes, pautas de conducta, etc. b) esas ideas pueden combinarse de acuerdo con algún conjunto de reglas lógicas con el fin de producir nuevas ideas (inferencia deductiva). c) esas ideas no se amontonan caóticamente o, simplemente, en forma cronológica, sino que se organizan en sistemas de ideas esto es en conjuntos ordenados de proposiciones (teorías).⁸³

Por otro lado, con Sierra⁸⁴ podemos encontrar otras divisiones de ciencias, según su objeto, las cuales se pueden dividir en ciencias físico – naturales, ciencias humanas y ciencias sociales.

En las primeras la realidad observable a que se refieren está constituida por toda la naturaleza, universo sensible o mundo, excepto el hombre y su sociedad, que son respectivamente el objeto y la realidad observable peculiar de las ciencias humanas y sociales⁸⁵.

Ciencias sociales de las cuales derivará el posicionamiento de los investigadores frente a su fenómeno u objeto de estudio, y que terminará por definir el método de investigación para dichas disciplinas, método el cual se adscribe con anterioridad a partir de esta posición sujeto – objeto a un paradigma específico, para luego derivar en el método, y posteriormente la técnica a aplicar.

Paradigmas de investigación

Antes de dilucidar los paradigmas de investigación, debemos comenzar por el mismo concepto de paradigma, el cual no ha estado ajeno a discusiones y replanteamientos. Es Kuhn, quien propone el clásico concepto de paradigma. Así, Pérez, parafraseando a Kuhn, indica que

los científicos, que operan en comunidad, mantienen grandes consensos de hecho, consensos no siempre explícitos, en torno a cuáles son los problemas significativos, cuáles son las preguntas adecuadas, cuáles son las formas de responderlas e, incluso, cuáles son los elementos básicos de que está compuesta la realidad que investigan.⁸⁶

Lo anterior, nos lleva a exponer una suerte de dominio de las comunidades científicas en relación a los supuestos consensos que la comunidad científica suele adoptar. Por tanto, Pérez sostiene que en

⁸² BUNGE, Mario. *Ibíd.* P. 15.

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ SIERRA, Restituto. *Ibíd.*

⁸⁵ *Ibíd.* P. 17.

⁸⁶ PÉREZ, Carlos. *Ibíd.* P. 161.

cada disciplina, hay un consenso básico, en torno a cuál es la realidad básica de la que se trata, qué preguntas y qué métodos son aceptables, qué principios generales operan en esa realidad. Kuhn llamó a esos grandes consensos «paradigmas».⁸⁷

De esta forma es preciso señalar, que el concepto ha evolucionado y cambiado, aunque Kuhn fue bastante crítico respecto a la utilización del término, ya que, su uso no tendría sentido en plural o como crisis, sino que, estaríamos hablando de teorías en competencia⁸⁸.

Cabe mencionar que

se puede definir filosofía y ciencia en función de dos polos opuestos del pensamiento: la reflexión y la especulación para la filosofía, la observación y la experiencia para la ciencia. Pero sería en vano creer que en la actividad científica no hay reflexión ni especulación, o que la filosofía desdeña por principio la observación y la experimentación. Los caracteres dominantes en una quedan dominados por la otra y viceversa. Y ésta es la razón de que no haya frontera «natural» entre una y otra. Por lo demás, el siglo de oro de la expansión de una y del nacimiento de otra fue el siglo de los filósofos-sabios (Galileo, Descartes, Pascal, Leibniz). De hecho, como muy bien ha observado Popper, por separadas que estén hoy, ciencia y filosofía dependen de la misma tradición crítica, cuya perpetuación es indispensable tanto para la vida de una como de otra.⁸⁹

De ahí entonces, derivan ciertos paradigmas de investigación, uno más alejado que otro, de las corrientes más duras del conocimiento; en virtud de ello, tenemos el Positivismo o paradigma explicativo, como corriente filosófica, que apela a la utilización del método científico, más cercana a las leyes de la naturaleza, para ser extendida a la explicación de los fenómenos sociales, los cuales derivarán el sustento metodológico para abordar dichos fenómenos sociales, los cuales en sus orígenes y tomando elementos de la filosofía y la ciencia han producido y generado el conocimiento.

A partir de lo anterior, hay que destacar que existe una problemática que enfrenta históricamente las disciplinas hoy en día, sobre todo desde la tribuna de las ciencias sociales y las humanidades, las cuales deben por definición velar por posicionarse de una u otra forma respecto a un fenómeno a estudiar u objeto de estudio, estableciendo una relación objeto - sujeto. En este sentido, se hace necesaria la fundamentación de los estudios e investigaciones, los que se deben sustentar desde la propia epistemología, para luego de ahí lograr identificarse con alguna posición del investigador, respecto a los fenómenos u hechos a estudiar. De no velar por lo anterior, cuando fundamentamos la investigación desde el método o la metodología, el problema de estudio se tiende a confundir o bien se hace un tanto difuso en su planteamiento y su justificación como estudio.

En consecuencia, debemos entender que por un lado tenemos el positivismo científico y filosófico, que dominó Europa durante la segunda mitad del siglo XIX. Por otro, a finales del mismo siglo, aparecen diversas corrientes de pensamiento que se erigen

⁸⁷ PÉREZ, Carlos. *Ibíd.*

⁸⁸ PÉREZ, Carlos. *Ibíd.*

⁸⁹ MORIN, Edgar. *Ibíd.* P. 29.

como una respuesta a la dominación positivista del pensamiento. De esta forma, cambia la concepción positivista reconociendo sus límites en la generación del pensamiento⁹⁰.

dos eminentes físicos, Ernesto Mach y Enrique Hertz, formularon los dos principios fundamentales de la nueva concepción crítica y anti positivista de la ciencia: 1) los conceptos científicos no son sino «signos» (y no «copias») de la realidad; 2) las leyes científicas no son sino «instrumentos» de previsión de los fenómenos.⁹¹

De este modo, comienza una nueva corriente filosófica, que se propone empezar a destacar conceptos como el espíritu, la libertad, los valores y la historia⁹². Según Taylor⁹³, dentro de las ciencias sociales, existió un predominio por muchos años de la utilización del positivismo con sus respectivas leyes, emanadas desde la propia naturaleza, tomadas como modelos para explicar los fenómenos sociales. Autores como Comte y Durkheim iniciaron en sociología dicha forma. Luego, en una segunda etapa, surgen con fuerza posturas más fenomenológicas y comprensivas, con los aportes de Husserl y Schutz.

Por lo anterior, se distingue necesariamente un paradigma “constructivista” e “interpretativista”, que asumiría la existencia de “realidades múltiples” a diferencia del “positivismo”⁹⁴.

Métodos de investigación

Debemos dejar de manifiesto que a partir de los paradigmas de investigación, los respectivos enfoques metodológicos se desarrollarán. Cada uno posee sus características particulares y propias desde sus propias posturas epistemológicas.

En consecuencia, históricamente el devenir de la ciencia se ha sustentado en formas diferentes, mediante las que se aborda el conocimiento, hablamos entonces de los enfoques cualitativos y cuantitativos de investigación⁹⁵. Autores como Grinnell⁹⁶ plantean que efectivamente ambos enfoques se enmarcan en la ciencia, ya que, ambos se centran en la generación del conocimiento a partir de procesos sistemáticos y empíricos, utilizando por lo menos la observación, proponiendo supuestos que deben ser cotejados y evaluados para nuevas formulaciones.

De esta forma, los métodos de investigación poseen según muchos investigadores y estudiosos una discrepancia de viva discusión, en la medida que connotan antagónicamente sus paradigmas, y los respectivos métodos de investigación a utilizar posteriormente. Así, alejándonos del positivismo y según Dilthey⁹⁷, la ciencia necesitaba más allá de

⁹⁰ TEJEDOR, Cesar. *Ibíd.*

⁹¹ TEJEDOR, Cesar. *Ibíd.* P. 372.

⁹² TEJEDOR, Cesar. *Ibíd.*

⁹³ TAYLOR, S.J, BOGDAN, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós, 1987.

⁹⁴ VALLES, Miguel. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis, 2000.

⁹⁵ HERNÁNDEZ, Roberto. FERNÁNDEZ, Carlos y BAPTISTA, Pilar. *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill, 2008.

⁹⁶ Citado por HERNÁNDEZ, Roberto *et al.* *Ibíd.*

⁹⁷ STAKE, Robert. *Investigación con estudio de caso*. Madrid: Morata, 1999.

explicaciones desde la naturaleza, una comprensión del propio ser humano para sí mismo y para el resto, gracias a sus experiencias y sentimientos. A partir de dicha discusión, separa Dilthey entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu o humanas⁹⁸.

En consecuencia, el método de investigación no termina siendo elegido por el investigador, sino que tiene que ver con los procesos metodológicos y, mejor aun, epistemológicos por los que se define el tipo de metodología a utilizar, a nivel de posturas ontológicas⁹⁹

*Enfoque cuantitativo de investigación*¹⁰⁰

La objetivación cuantitativa de los fenómenos como enfoque metodológico busca dilucidar características generales externas de un fenómeno o población, por medio de la observación, pero a partir de casos individuales, predominando los aspectos objetivos que están sujetos a cuantificación del fenómeno o hecho¹⁰¹. En consecuencia, el enfoque cuantitativo “usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías”¹⁰². Cabe destacar, el clásico prestigio de dicho método en las disciplinas científicas, las cuales validan los supuestos planteados en base a mecanismos estadísticos, una vez que se entienden los hechos sociales como “cosas”. Es así que el clásico sociólogo francés Durkheim¹⁰³ propone entender los fenómenos para poder abordarlos como verdaderos objetos de estudio.

Con lo anterior, se da prioridad a la medición de variables para poder explicar dichos fenómenos. El positivismo más clásico pretendía predecir ciertos hechos o comportamientos, utilizando las leyes invariables de la naturaleza como modelo para las ciencias sociales, con el objeto de poder incluso generalizar dichas leyes. De esta forma, la estadística, como tipo de análisis, nos dará los resultados validados para la comunidad científica.

Enfoque cualitativo de investigación

⁹⁸ VALLES, Miguel. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis, 2000.

⁹⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁰ Cabe destacar que no se desarrolla más en extenso este enfoque, porque se explica su naturaleza a partir del concepto de método, concepto de ciencia y desde el paradigma positivista–explicativo del presente trabajo.

¹⁰¹ SIERRA, Restituto. *Ibíd.*

¹⁰² HERNÁNDEZ, Roberto *et al. Ibíd.*, P. 5.

¹⁰³ DURKHEIM, Emile. *Las reglas del método sociológico*. México D.F.: FCE, 1986.

Los estudios cualitativos poseen una raíz que proviene de la composición weberiana de ver al actor social y su comprensión, a partir del sujeto en acción social. De esta forma, con Weber¹⁰⁴ se desprende la comprensión o “Verstehen”, como elemento a distinguir en el análisis respecto al actor social, en relación a cómo este sujeto se debe comprender e interpretar en su contexto, considerando la empatía como elemento base en el ejercicio de la comprensión.

Según Hamilton, los orígenes de los métodos cualitativos se pueden encontrar en la ruptura kantiana de la *Crítica de la razón pura* del año 1781 con respecto al dominio cartesiano del objetivismo en la generación del conocimiento, tomando relevancia en Kant la interpretación y comprensión de los fenómenos por medio del subjetivismo, idealismo o relativismo. De esta forma, Kant procede a distinguir entre una “razón científica”, propia de conocimientos teóricos aplicables a verdades desde la naturaleza, de una “razón práctica”, referida a decisiones humanas dentro del ámbito de la libertad moral. Equiparando a las ciencias sociales aplicadas con el conocimiento práctico¹⁰⁵.

Según Valles¹⁰⁶, son de corte etnográfica (tanto sociológicas como antropológicas norteamericanas) las corrientes que a partir del siglo XV dieron punto de partida a los métodos cualitativos, aportando desde la acción intelectual de develar al “otro” en los procesos de descubrimiento, colonización y estudios de pueblos primitivos, en especial desde las colonizaciones americanas. Luego el mismo Valles, cita a Vidich y Lyman, quienes plantean que otros aportes al origen de las metodologías cualitativas son las incursiones introducidas en el contexto de la religiosidad en Norte América, por la influencia calvinista y protestantes y, luego, la conformación de “guettos” de otros continentes, que aportaron a una influencia del budismo, judaísmo, etc. Ya para comienzo del siglo XX, la gran depresión económica estimula, desde la escuela de Chicago, el interés urbano de los estudios etnográficos.

Por otro lado, es Wax en 1971, quien plantea que los verdaderos orígenes de las técnicas cualitativas se encuentran en los textos que dan cuenta de innumerables viajes, desde Heródoto a Marco Polo¹⁰⁷.

De esta forma, el estudio cualitativo se caracteriza principalmente porque “utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación”¹⁰⁸.

Los métodos cualitativos:

estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de o interpretar los fenómenos de acuerdo a los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran

¹⁰⁴ WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

¹⁰⁵ VALLES, Miguel. *Ibíd.*

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ TAYLOR, S.J y BOGDAN, R. *Ibíd.*

¹⁰⁸ HERNÁNDEZ *et al.* *Ibíd.* P. 8.

variedad de materiales, entrevistas, experiencia personal, etc., que describen la rutina, las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas.¹⁰⁹

Los métodos cualitativos también son denominados como “no tradicionales”, pues se orientan a profundizar sin pretender generalizar los resultados, sino que describir los fenómenos por medio de los propios rasgos particulares, según sean percibidos en su propio contexto, por tanto no pretenden medir, sino cualificar. Para lo anterior, se pretende entender el hecho holísticamente¹¹⁰.

Colby¹¹¹ plantea que la importancia y común denominador de los estudios cualitativos se encuentra en los denominados “patrones culturales”, a partir de que los seres humanos ven el mundo de diferente modo, de acuerdo a su propio patrón cultural, entendiendo particularmente ciertos eventos y situaciones, los cuales son interpretados de forma diferente. Cosmovisiones de mundo que terminan afectando de una u otra forma la conducta de los propios seres humanos.

En consecuencia, las características centrales de las metodologías cualitativas se resumen en: descriptivas; inductivas; necesariamente holística en su historia; sensible a los efectos de los fenómenos al ser no intrusiva; comprensiva para los sujetos; analiza los fenómenos como si estuviesen pasando por primera vez; acepta todas las perspectivas como valiosas; humanista; se ajustan a la validez de la información empírica; todo escenario y sujeto es digno de estudio; y termina siendo un verdadero arte¹¹².

A modo de conclusión: un análisis respecto a la necesidad de reflexionar desde la epistemología, los métodos de investigación

A modo de conclusión, es bueno plantear la siguiente pregunta ¿para qué una discusión bibliográfica al respecto, habiendo tanto libro de metodologías de la investigación? Efectivamente, la práctica pedagógica en educación superior en diferentes ámbitos y áreas de formación de pregrado, han constituido un referente de observación que deja plasmada la necesidad de la discusión de los estudios que provienen de una visión clásica de la ciencia. Es decir, después de realizado el recorrido epistemológico e histórico, debemos incentivar la reflexión acerca del avance epistemológico de las ciencias, para llegar a hablar de ciencias sociales, jurídicas y humanistas, con el objeto de producir conocimiento, por un lado, desde una posición objetiva, distanciada, que propende al determinismo y la generalización de los fenómenos y que intenta comprobar dichas causalidades correlacionales de los hechos o fenómenos de estudio; y por otro lado, una visión epistemológica, con una mirada y acercamiento al fenómeno de estudio que pretende ser más subjetivo, fenomenológico, hermenéutico, crítico, ontológico y cuestionador de la

¹⁰⁹ FLORES, Javier, GARCÍA, Eduardo y RODRÍGUEZ, Gregorio. *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Editorial Aljibe, 1996. P. 10.

¹¹⁰ BERNAL, Cesar. *Metodología de la investigación: Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. México: Pearson, 2006.

¹¹¹ HERNÁNDEZ *et al.* *Ibíd.*

¹¹² TAYLOR, S.J. *Ibíd.*

realidad objetiva, es decir, incentivar la reflexión sobre las metodologías de la investigación, a partir de los puntos de vista paradigmáticos de la investigación, para la comprensión de un posicionamiento del investigador respecto a los fenómenos y objetos de estudio.

Según lo anterior, común es entonces que investigadores, consciente o inconscientemente, “elijan” o “definan” a priori el método de investigación, generando de esta forma un error común y metodológico importante, ya que, por ese afán de cualificar información –muchas veces escapando del análisis estadístico-, se utiliza un marco teórico y lenguaje epistemológicamente inadecuado en cuanto forma, fondo y sentido. Pasa a ser, entre otros dilemas, la subjetividad una suerte de “caballo de Troya” de las metodologías cualitativas, apelando erróneamente a la “percepción”, “opinión”, “expectativas” y otros conceptos, que mal enfocados, mal abordados y/o mal fundamentados epistemológicamente, terminan siendo absolutamente positivizados como enfoque metodológico, ya que se plantean como concepciones cognitivo-biológico, que debiesen terminar siendo planteamientos inminentemente cuantitativos.

Por lo anterior, debemos entender que la distancia y mirada mediante la cual una postura epistemológica busca comprender, observar y abordar los objetos y fenómenos de estudio, requiere fundamentar su paradigma respectivo. De este modo, se establecen enfoques de investigación, que derivarán en los diferentes métodos de investigación, como formas de entender los fenómenos, para luego derivar en las respectivas técnicas (instrumentos) a utilizar.

Si nos planteamos ahora desde la configuración y planteamiento del problema de investigación, claramente existe una dificultad al abordar y reflexionar los enfoques cualitativos, dimensionales y holísticos, pues están muy internalizados los enfoques lineales del pensamiento, teleológicos e instrumentales, por ende positivistas. Este es el legado que nos ha dejado una racionalidad instrumental, que ha dificultado el pensamiento hermenéutico y fenomenológico, el que termina estrellándose radicalmente en el planteamiento y formulación de procesos de tesis, memorias e investigaciones.

Esa es la necesidad a la que se debe apuntar la obsecuente racionalidad crítica, mermada por la formación lineal y especializada. En el ejercicio de dicha especialización, el pensamiento crítico queda fuera de plano, desenfocado y arraigado en textos de filosofía y epistemología, que son ajenos a la formación de pregrado, independiente del área de formación disciplinar, es decir, la formación disciplinar se dispone como un estudio separado del método.

De lo anterior, surge entonces la reflexión acerca de la elaboración del pensamiento crítico en la investigación, ese buscar e ir más allá de lo que está estipulado, buscar una meta comunicación que se encuentra adormecida en la especialización. En consecuencia, la otra pregunta es ¿cómo pasar del sentido común a la sistematización en las ciencias sociales? En definitiva, esa diferencia debe estar sustentada en una discusión necesariamente epistemológica, en el posicionamiento del sentido y significado; y -por qué no- de la militancia metodológica. Existe en consecuencia, una avalancha un tanto híbrida de configuraciones y problematizaciones en las ciencias sociales y humanidades. Ella deja de manifiesto una mezcla de paradigmas y, por ende, de enfoques, cuyos sustentos teóricos se resuelven con la mencionada hibridez de la metodología, sin dejar de lado, la honrosa

mención a los estudios mixtos, cuyo inmenso aporte radica justamente en su forma complementaria, más que en la mezcla de métodos y técnicas.

En definitiva, algunos, por una suerte de temor a la estadística (cuantitativa) y por un recelo a la discusión epistemológica profunda (cualitativa), evaden los enfoques y “eligen” uno por sobre el otro. En este sentido, si bien cada método posee su propia dificultad, forma, esencia y gracia, es el tipo de redacción del problema de investigación lo que termina definiendo y determinando el paradigma de investigación, y con ello, adscribiendo a un enfoque metodológico y posterior técnica.

Respecto de la construcción de los marcos teóricos, en esta discusión bibliográfica, la que podemos entender como un verdadero desarrollo teórico de una problematización de corte hipotético deductivo, las referencias deben apelar a la multidisciplinariedad (problemática presentada por Carlos Pérez, respecto al objeto de estudio y su método en las ciencias sociales), apelando una vez más al cuidado que deben tener los investigadores en la construcción, ya que al adscribir a determinados paradigma, se define un lenguaje y objeto de la literatura. De esta forma, junto con el paradigma del autor, nos enfrentamos a la praxis de las ciencias sociales en relación a su método y objeto de estudio. Quienes trabajan en el área de las ciencias sociales siempre se enfrentarán a dos problemas iniciales, estos son el objeto de la disciplina y el método de la disciplina. El problema entonces es: ¿cuál es el método científico?, y luego en cómo aplicarlo según la disciplina¹¹³.

Por último y respecto de los marcos metodológicos, existe entonces la necesidad patente, tal como ya se ha planteado con anterioridad, de la discusión epistemológica de la metodología antes de discutir el método y su respectiva técnica. De esta forma, dilucidar la coherencia que debe tener una investigación desde el planteamiento del problema, en el sentido de la utilización del lenguaje y técnicas apropiadas para el devenir de una investigación.

Para finalizar, se presentan tres preguntas claves en la convocatoria, las cuales invitan a la reflexión, y que, humildemente, este autor pretende dilucidar:

¿Qué características debe presentar una política universitaria en materia de investigación para satisfacer estándares internacionales?

Compleja pregunta, en la medida de ser contestada entendiendo la necesidad de una reestructuración curricular en las mallas de pregrado, que permita a partir de los primeros años de formación, este respectivo recorrido de nivel epistemológico, que facilite la formación del pensamiento crítico, por medio de la reflexión lógica inductiva, deductiva y holística, con un aporte desde la sociología, lo que C. Wrigth Mills llamaba “imaginación sociológica”.

En virtud de lo anterior, una política país de la cual emane, a su vez, una política institucional de educación superior y gestión universitaria, debiera incentivar el área de la

¹¹³ PÉREZ, Carlos. *Ibid.*

investigación en la formación de pregrado y todas las áreas de estudio, cosa que dicha actividad no quede solo en intenciones de buena voluntad académicas y particulares de algunos docentes. Propongo apelar de esta forma, a constantes capacitaciones y perfeccionamientos de quienes tienen la responsabilidad de llevar a cabo tesis y memorias, convirtiéndolos en trabajos académicos que sean el aposento por naturaleza de un recorrido formativo disciplinar que culmina con una investigación, incentivando de este modo, a través de las asignaturas cursadas por los estudiantes, trabajos de investigación con el respectivo rigor metodológico en su construcción y presentación, con un cuerpo docente capacitado en ello, que logre formar concepciones de nivel práctico, teórico, metodológico y ético.

¿Qué importancia presenta la investigación para las tareas docentes y de extensión que debe realizar la universidad?

El rol docente debe ser activo y dialógico con el contexto actual, por ende debe acoger la necesidad de constante actualización de las disciplinas, la generación de pensamiento lógico inductivo y deductivo, la generación de un análisis holístico en los fenómenos de estudio, la generación del pensamiento crítico propio de un tipo de sociedad del conocimiento, el incentivo del autoconocimiento, generación de competencias, aprovechamiento del mundo académico virtual para la búsqueda del conocimiento. La investigación también es un mecanismo válido para vincularse con el medio, conectarse a la realidad empírica, cumpliendo el rol social de una institución de educación superior.

¿Constituye la investigación una actividad esencial de la universidad contemporánea, se puede ser universidad y no investigar?

Es efectivamente esencial. A partir de esta pregunta se puede invitar a contrapreguntar ¿cómo se puede avanzar, sin la búsqueda del conocimiento y considerando el rol social de las instituciones educacionales? La investigación es efectivamente un trabajo social y público, que las instituciones de educación superior deben asumir, considerando un contexto mundial absolutamente globalizado, dialéctico y rápido; en consecuencia, hablamos de una verdadera vorágine de saberes que deben universalizarse. En definitiva, es el avance en la educación, ciencia y tecnología, lo que marca un desarrollo país más o menos elevado, y para ellos la universidad está llamada y convocada desde su rol social.

Referencias bibliográficas

- ARISTÓTELES. *Tratados de lógica*. (A1) *Analíticos primeros*. Madrid: Gredos, 1988. Pp. 18 – 22.
- BERNAL, Cesar. *Metodología de la investigación: Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. México: Ed. Pearson, 2006.
- BOTELLA, Juan; CAÑEQUE, Carlos y GONZALO, Eduardo. *El pensamiento político en sus textos: de Platón a Marx*. Madrid: Tecnos, 1998.
- BRÉHIER, Émile. *Historia de la Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana, 1956.
- BRIONES, Guillermo. *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Bogotá: ICFES, 2002.
- BUNGE, Mario. *La ciencia, su método y su filosofía*. México: Siglo XXI, 1976.
- CASSIRER, Ernst. *Antropología filosófica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1967.
- DÍAZ, Claudio. *Representaciones de la disciplina que se estudia / enseña en estudiantes y académicos de la Universidad del Mar*. Tesis de Magíster en Pedagogía Universitaria con mención en Innovación Educativa. Viña del Mar, Chile, Universidad del Mar, 2012.
- DURKHEIM, Emile. *Las reglas del método sociológico*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- ECHEVERRÍA, Rafael. *El búho de Minerva*. Santiago: J.C Sáez, 1997.
- ESCANDELL, Bartolomé. *Teoría del discurso historiográfico*. Oviedo: Editorial Universidad de Oviedo, 1992.
- FLORES, Javier; GARCÍA, Eduardo y RODRÍGUEZ, Gregorio. *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe, 1996.
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- GIANNINI, Humberto. *Breve historia de la Filosofía*. Santiago: Catalonia, 2005.
- GILBERT, Jorge. *Introducción a la Sociología*. Santiago: Lom, 1997.
- GRANDES PENSADORES. *Historia del pensamiento pedagógico occidental*. Buenos Aires: Ediciones Papers, 2005.
- HERNÁNDEZ, Roberto; FERNANDEZ, Carlos y BAPTISTA, Pilar. *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill, 2008.
- MARINI, Cesar. *La crisis en el cono sur*. EEUU: Ed. Universidad de Texas, 1984.
- MORIN, Edgar. *El Método, el conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra, 2002.
- MATE, Reyes. *Memoria de Occidente*. Barcelona: Anthropos, 1997.
- PÉREZ, Carlos. *Sobre un concepto histórico de ciencia*. Santiago: Lom, 1998.
- RITZER, George. *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana de España, 2001.
- SAÚL, Ana Maria. (coord). *Paulo Freire y la Formación de educadores: múltiples miradas*. México: Siglo XXI, 2002.

SENRA, Avelino y SENRA, M.P. *La tesis doctoral de medicina*. Madrid: Editorial Díaz de Santos, 1995.

SIERRA, Restituto. *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios*. Madrid: Ediciones Thomson, 2007.

STAKE, Robert. *Investigación con estudio de caso*. Madrid: Morata, 1999.

TEJEDOR, Cesar. *Historia de la Filosofía en su marco cultural*. Madrid: Editorial SM, 1993.

TAYLOR, S.J, BOGDAN, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós, 1987.

VALLES, Miguel. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis, 2000.

WALLERSETEIN, Immanuel. *La historia de las Ciencias Sociales*. México: Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

YNOUB, Roxana. *El proyecto y la metodología de la investigación*. Buenos Aires: Cengage, 2007.